BEATO MARIANO DE LA MATA APARICIO, patronímico de Mario, del latín, nombre de una gens romana (1905-1983). Presbítero de la Orden de San Agustín. Natural de la Puebla de Valdivia, España. En 1921, ingresó en el Seminario de los Agustinos Filipinos de Valladolid y nueve años después recibió el Orden sacerdotal. En 1931 fue destinado para trabajar en la población de Taquaritinga, Brasil, país donde pasará el resto de su vida. A partir de 1942 radicó en el poblado de San Agustín. Ocupó diversos e importantes cargos, entre otros el de prior viceprovincial y asesor de la provincia; además fue docente, director de varios colegios y ecónomo. Al ser transferido a Sao Paulo se dedicó a la educación y, sin descuidar su labor pastoral, se caracterizó por el amor hacia los más necesitados y enfermos. En las bolsas de su hábito siempre llevaba para repartir entre los niños una imagen (santinho) o un caramelo (balinha) y a quienes les administraba la bendición. Fue Director Espiritual de la Asociación de Oficinas de Caridad Santa Rita de Casia desde 1961 y hasta su muerte. El cáncer que le aquejó los últimos años de su vida no minó su amor por el prójimo, ni le hizo alejarse de su ministerio. En vida, se le aclamó como «el Apóstol de la caridad». Fue beatificado en 2005 por Benedicto XVI. Los agustinos lo conmemoran el 5 de noviembre y el Martirologio en esta fecha.

Otros Santos: Vicente Ferrer, presbítero de la Orden de Predicadores; Juliana del Monte Cornelio, religiosa y abadesa de la Orden de San Agustín.